

JEAN-LUC BANNALEC



JEAN-LUC BANNALEC es el seudónimo de Jörg Bong, que nace en 1966 en Bonn, en el casco antiguo de Bad Godesberg. Estudió literatura alemana, filosofía, historia y psicología en la Universidad Renana Friedrich Wilhelm de Bonn y la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Fráncfort. Fue asistente de investigación para el profesor Dr. Volker Bohn y Silvia Bovenschen. Recibió su doctorado en Frankfurt en el concepto de la imaginación y las cuestiones estéticas de finales de la Ilustración y el Romanticismo temprano en la obra de Ludwig Tieck. Desde 1997, Jörg Bong trabaja para S. Fischer Verlag y vive en Frankfurt. Jörg Bong es también coeditor de la revista literaria Neue Rundschau.

PEL misterio de Pont-Avent

Un pueblo pintoresco y plácido donde se vive como en ningún otro sitio, un asesinato inexplicable al inicio de la temporada estival, un secreto celosamente guardado y un comisario huraño, adicto al café, aficionado a los pingüinos y a la buena mesa que, por fin, tiene un caso... Después de haber pasado toda su vida en París, el comisario Dupin se vio trasladado forzosamente a Concarneau, en la Bretaña francesa, por sus métodos poco ortodoxos y su carácter irascible. Allí lleva dos años y siete meses y ha conseguido ganarse el respeto de sus subordinados. La novela comienza un 7 de julio en el que la placidez se verá interrumpida al haber sido brutalmente apuñalado Pierre Louis Pennec, de 91 años, que es el dueño del hotel Central, en el pueblo cercano de Pont-Aven, famoso por haber alojado al pintor Paul Gauguin. Dupin se encontrará con la presión de las autoridades locales, el silencio de los lugareños, los secretos que oculta la familia y las revelaciones que se van sucediendo y que no hacen sino complicar aún más el caso.

Muerte en las islas

Es lo último que le apetece a Georges Dupin esa mañana: tener que salir corriendo sin haber podido tomar su segundo café y meterse en una bamboleante patrullera de la policía, atender al prefecto que le atosiga a llamadas porque un amigo suyo ha desaparecido y no disponer de la menor pista sobre la identidad de los tres cadáveres que han aparecido en una playa de las paradisíacas islas de Glénan. ¿Quiénes eran esos tres hombres? ¿Tal vez víctimas del violento temporal que azotó el archipiélago la noche anterior? Todo apunta a que murieron ahogados, hasta que algo despierta las dudas del comisario. Mientras Dupin, en su cuartel general del bar-restaurante de la isla de Saint-Nicolas, interroga a los sospechosos, vuelve locos a sus colaboradores y se sumerge en las oscuras historias de los isleños, una nueva tempestad empieza a gestarse

Un crimen breton

Es bien sabido, dicen los viejos bretones, que el olor intenso de la flor de sal provoca alucinaciones. Y eso es justamente lo que el comisario Georges Dupin cree tener cuando alguien trata de matarlo mientras estaba visitando las salinas de la península de Guérande. Carece de sentido; nadie, excepto su amiga, la periodista Lilou Breval, sabe que estaría allí. Por hacerle un favor y, sobre todo, para alejarse del aburrido papeleo de la comisaría de Concarneau, Dupin accedió. Tras el tiroteo, sin embargo, la periodista no responde a sus llamadas, y poco después la dan por desaparecida. Aunque las salinas de Guérande quedan fuera de su jurisdicción, y la comisaría Sylvaine Rose, decidida a defender su terreno, no le deja trabajar a su gusto, Dupin empieza una investigación sembrada de cadáveres, coartadas falsas, rencillas personales, conflictos de intereses... y antiguas leyendas bretonas.

Un cadaver en port du Belon

Ha aparecido un cadáver en Port du Bélon, noticia que el comisario Georges Dupin recibe con preocupación teñida de un cierto alivio porque le salvará del seminario sobre «Técnicas sistémicosistémicas del interrogatorio en la investigación» al que le han obligado a asistir. Pero cuando Dupin llega a la pequeña localidad bretona, no hay rastro del cuerpo ni indicios de que se haya cometido ningún asesinato. Poco después, sentado en el restaurante donde se sirve el marisco más fresco del mundo, escucha el testimonio, confuso y extraño, de la mujer mayor que alertó a la policía. Y su instinto le dice que ha de creerla.